

# **Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 3, Argumentos teístas, parte 2, El argumento teleológico**

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la filosofía de la religión. Esta es la sesión 3, Argumentos teístas, Parte 2, el argumento teleológico.

Bien, ya hemos hablado del argumento cosmológico a favor de la existencia de Dios.

Ahora dirijamos nuestra atención a otros dos argumentos teístas: el argumento teleológico, o el argumento del diseño, y el argumento de la mente o la conciencia. Comenzaremos con el argumento teleológico, o el argumento del diseño, que parte del aparente diseño del mundo y llega a la conclusión de que existe un diseñador sobrenatural. El argumento teleológico se llama así porque la raíz de la palabra telos significa propósito, meta o fin.

La idea es que en la naturaleza existen todo tipo de entidades y estructuras animadas e inanimadas que sugieren que el mundo ha sido diseñado y dispuesto intencionalmente para cumplir ciertos fines o metas. Por eso, los argumentos a favor de la existencia de Dios, que se centran en esos hechos sobre el mundo, se denominan argumentos teleológicos. Ahora bien, existen distintos tipos de diseño.

Cuando hablamos de diseño, podemos referirnos a una variedad de cosas diferentes. Podemos hablar de diseño como orden, como propósito, como complejidad, como unidad dentro de la complejidad, belleza e información. Por ejemplo, para dar un ejemplo de diseño en forma de orden, recuerdo que hace un par de décadas me hice un examen de la vista y hablé sobre la teleología del ojo humano con un optometrista.

Me comentó que en el cristalino del ojo humano hay siete capas de tejido que tienen que estar separadas por una cantidad de micrones para que nuestra visión no sea borrosa. Si es suave, si es muy pequeña, no tendremos una visión clara. Por lo tanto, en términos del orden de esas diferentes capas de tejido en el cristalino del ojo humano, tienen que estar exactamente así para que sean funcionales.

Muchos dirían que esto se podría calificar como diseño en forma de orden. También existe el orden temporal. Podemos hablar de diferentes ciclos, ritmos biológicos o ciclos, como el cuerpo humano, los ciclos menstruales, los ciclos del sueño y otras formas de ciclos temporales que son cruciales para tener una vida sana y funcional.

Y en términos del diseño como propósito, incluso aquellos que no son teístas hablarán sobre el propósito, por ejemplo, del páncreas o el propósito de los pulmones para oxigenar la sangre, el propósito del corazón para bombear sangre. Todos los diferentes órganos de nuestro cuerpo sirven para diferentes propósitos, y podemos verlos como una forma de diseño. Y así es como funcionan los diferentes tipos de diseño.

William Paley fue un teólogo natural de finales del siglo XVIII que hizo famosa su analogía del reloj. Básicamente, su argumento era que reconocemos un cierto diseño en artefactos humanos como relojes. Reconocemos que estas cosas, incluso si no las vimos creadas o construidas por ingenieros humanos, sabemos que deben haber sido hechas por alguien porque están muy bien diseñadas.

Paley cree que el mundo es análogo a, por ejemplo, un reloj o un dispositivo creado por el hombre, sólo que radicalmente más complejo y funcional que cualquier reloj. Su argumento básico es que un artefacto humano, como un reloj, tiene orden, complejidad y unidad. Existe una cooperación mutua entre las partes del objeto.

Trabaja hacia un fin, en este caso, el fin de medir el tiempo para nosotros. Es creado por un diseñador inteligente, mientras que el mundo es la segunda premisa. El mundo en el que vivimos exhibe orden, complejidad, unidad y cooperación mutua de las partes y trabaja hacia un fin. Por lo tanto, el mundo probablemente tiene diseñadores inteligentes.

Ese es el argumento básico que ha sido duramente criticado desde Paley, incluso por el famoso David Hume, un filósofo escocés que era un escéptico y criticó este argumento incluso antes de que Paley lo publicara en una obra que escribió alrededor de 1801. Hume había muerto hacía un cuarto de siglo y ya había criticado muy bien el argumento. Es un argumento popular, pero tiene un defecto bastante profundo, a saber, el hecho de que, como señala Hume, podría haber otras explicaciones naturales para el diseño aparente que presenciamos en el mundo.

Señala que hay una diferencia importante entre un reloj y el mundo, a saber, que hemos visto a gente fabricar relojes. Hemos visto a ingenieros construir, diseñar y construir dispositivos para medir el tiempo, pero nadie ha visto nunca a un dios crear un universo, ¿verdad? Yo sé que no lo he visto, o al menos me perdí ese episodio de Nova. Así que ese es un fallo importante en lo que respecta a esa versión del argumento teleológico.

Sin embargo, en los últimos años, con el avance de la comprensión científica de las leyes de la naturaleza, ha surgido una nueva forma de argumento de diseño, llamado argumento del ajuste fino. La idea aquí es que el universo parece estar finamente ajustado para la posibilidad de vida. Aquí nos centramos en el diseño inanimado.

También podemos hablar de diseño en criaturas vivientes y de ajuste fino cuando se trata, por ejemplo, de bioquímica o genética. Pero en el contexto del enfoque de esta versión del argumento del ajuste fino del que hablaremos, que tiene que ver con el diseño inanimado, solo en el universo físico, tenemos todas estas leyes de la naturaleza que convergen para la posibilidad de vida. Y Robin Collins es uno de los defensores más destacados de este argumento del ajuste fino.

Así pues, hablaremos de su versión del argumento. Y comienza con un par de supuestos básicos. Uno de ellos es simplemente la observación de que cualquier cosmólogo, cualquier físico, te dirá que el universo está finamente ajustado en el sentido de que exhibe un equilibrio preciso de parámetros físicos que son necesarios para la vida.

Para que haya vida en cualquier universo, es necesario que exista cierta estabilidad y complejidad en ese universo para que la vida sea posible. Esto es lo que observamos cuando se trata de leyes como la ley del cuadrado inverso de la gravedad: los objetos se atraen entre sí de manera proporcional a su masa e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ellos. Es absolutamente crucial que se cumpla esa ley, así como la constante de Avogadro, las fuerzas nucleares fuerte y débil y docenas de otras leyes naturales, para que la vida sea posible.

Y finalmente, ajustados hasta el punto en que, ya sabes, la más mínima desviación haría imposible la vida. La tasa de expansión del Big Bang sería otra. En el Big Bang, el universo tuvo que haberse expandido exactamente al ritmo en que se expandió porque si hubiera sido más lento en su expansión, se habría colapsado sobre sí mismo y realmente no habría habido universo.

Si se hubiera expandido incluso un poco más rápido de lo que lo hizo, entonces habría sido así; la materia habría sido demasiado difusa y las estrellas que sustentan la vida no habrían podido formarse. Por lo tanto, la tasa de expansión del Big Bang, siendo exactamente la que es, ha sido esencial para la posibilidad de la vida también. Tenga en cuenta que esto es solo para tener un universo que permita la vida.

Esto no tiene nada que ver con la creación o el desarrollo de la vida en un universo que tenga estos parámetros físicos. Simplemente, estamos hablando de un universo que permite la vida. El otro supuesto clave que señala Collins es el principio de confirmación.

Al considerar dos hipótesis en competencia, una observación cuenta como evidencia a favor de la hipótesis según la cual la observación es más probable o menos improbable. Por lo tanto, tenemos básicamente dos hipótesis en competencia aquí. Una es el teísmo, que sostiene que existe un diseñador inteligente del universo.

La otra es la visión atea: no hay ningún diseñador inteligente y no hay Dios. ¿Cuál de esas hipótesis se confirma mejor con lo que observamos en términos del ajuste fino del universo? Así pues, el argumento central, según la versión de Collins, es éste: que el ajuste fino del universo no es improbable dado el teísmo. Es una afirmación muy modesta, ¿no? No está diciendo que sea probable.

Yo, como teísta, sostengo personalmente que, dada la naturaleza y la existencia de Dios, cabría esperar un universo perfectamente ajustado. No hace falta ir tan lejos. Para sustentar este argumento basta con reconocer que el ajuste fino del universo no es improbable. No es improbable.

En segundo lugar, el ajuste fino del universo es muy improbable, y esto es un eufemismo según la hipótesis atea del universo único. Las probabilidades son tan remotas que son infinitesimalmente pequeñas de que el ajuste fino del universo tal como lo observamos pudiera haber sucedido por sí solo, hasta el punto de que las probabilidades se desvanecen. La conclusión es que los datos sobre el ajuste fino proporcionan una evidencia sólida a favor del teísmo.

Aquí no hace falta decir que se prueba la existencia de Dios. Lo que cuenta son las pruebas. Podríamos debatir sobre eso.

No necesitamos llegar a ese punto siempre y cuando podamos concluir que esto sí proporciona evidencia muy sólida. Tenemos un argumento potencialmente sólido a favor de la existencia de Dios. Ese es el argumento, y Collins considera una serie de objeciones a este argumento.

Una de ellas es que tal vez exista una ley más fundamental, una ley básica de la naturaleza, que dictara o garantizara, por así decirlo, que todas las leyes particulares de la naturaleza con las que estamos familiarizados serían exactamente lo que son, que esas regulaciones serían exactamente lo que son. Por lo tanto, no necesitamos apelar a ningún tipo de diseñador inteligente. Podemos simplemente apelar a una ley más fundamental de la naturaleza, esa es la idea.

En este caso, la respuesta de Collins es que se trata de pura especulación. No tenemos ninguna razón independiente para creer en una ley más fundamental que dictara que esas otras leyes tendrían los parámetros que tienen. Por lo tanto, es lo que se llama un argumento ad hoc.

Se necesitan pruebas independientes que respalden una propuesta particular que refute una creencia que se desea cuestionar. Pero ¿cuál es la evidencia independiente que respalda una ley más fundamental en este caso? No la hay. De todos modos, esta apelación a una ley más fundamental en realidad sólo hace retroceder el problema un paso.

Porque si existe una ley más fundamental de la naturaleza que garantiza que todas estas otras leyes particulares se establecerían exactamente como son, exactamente como son para la posibilidad de la vida, entonces podemos preguntar, bien, ¿qué explica eso? Que tuvimos tanta suerte de que existiera esta ley fundamental de la naturaleza. Ciertamente nos llevaría a preguntar, hmm, ¿no sugiere eso en sí mismo una especie de diseño inteligente que existiera esa ley fundamental que garantizara un universo perfectamente ajustado? Otra objeción sugiere que, por todo lo que sabemos, podrían existir otras formas de vida bajo diferentes parámetros físicos. Todo lo que conocemos es vida en este universo donde tenemos estas leyes de la naturaleza que están establecidas de la manera en que están.

Tal vez en un universo muy diferente, podría haber otras formas de vida que no podemos concebir porque vivimos en este universo. La respuesta de Collins a esto es que cualquier sistema vivo, hasta donde podemos concebirlo, tendría que tener una cierta cantidad de complejidad y estabilidad. Una comprensión básica de la vida desde una perspectiva biológica al menos implica cierto grado de metabolismo.

Eso requiere una inmensa complejidad, así como estabilidad y unidad. Nuestra comprensión de la vida y nuestro concepto general de ella lo dictarían. Solo podemos avanzar basándonos en lo que sabemos aquí.

Todo lo que sabemos científicamente sobre la vida es que implica una complejidad organizada. Incluso si existen otras formas de sistemas metabólicos que nunca hemos experimentado y que podrían existir, sabemos que tendrían que ser muy organizados y complejos, pero también unificados y estables. Es necesario que las leyes de la naturaleza estén básicamente establecidas para que eso sea posible.

Una tercera objeción es la hipótesis de los múltiples universos. ¿Y si nuestro universo no es el único, sino uno de los innumerables universos que se han producido de alguna manera que no sabemos cómo, tal vez por algún mecanismo metafísico profundo de producción de universos que está produciendo universos por billones y cuatrillones? Si se consiguen suficientes universos, es como los proverbiales chimpancés que se quedan en la sala de máquinas de escribir durante siglos y eones de tiempo; tarde o temprano, uno de ellos va a producir una obra de Shakespeare.

Si de alguna manera podemos obtener innumerables universos, entonces eso compensa las probabilidades de que no haya una especie de convergencia aleatoria de todas estas leyes que sean exactamente las adecuadas para la posibilidad de vida. Así que ese es el atractivo de la hipótesis de muchos universos o universos múltiples. ¿Qué respondemos a eso? La respuesta de Collins es que, en igualdad de condiciones, siempre deberíamos optar por la hipótesis para la que tenemos evidencia independiente.

De nuevo, ¿tenemos alguna evidencia independiente de un generador de universos o de la existencia de una miríada de otros universos alternativos? Sin duda, tenemos muchas películas y programas de televisión de Hollywood que funcionan sobre la premisa de universos paralelos o universos múltiples. Desde un punto de vista estético, nos parece intrigante, al igual que las películas y los libros sobre viajes en el tiempo. Es todo muy entretenido.

O la invisibilidad. La semana pasada leí el libro de HG Wells, El hombre invisible. Nunca lo había leído antes.

Gran libro. Está lleno de todo tipo de lecciones sobre tecnología y peligros o riesgos imprevistos, así como de peligros que pueden estar implicados en este caso con la invisibilidad. Así que podemos hablar de estas cosas en un entorno ficticio.

Invisibilidad y viajes en el tiempo en múltiples universos. Pero eso no implica que exista ninguna evidencia independiente de ello. Y no existe ninguna evidencia independiente, ciertamente ninguna evidencia científica, de que existan múltiples universos.

Ahora bien, puede ser posible; podemos concebirlo e imaginarlo, pero eso no significa que exista ninguna evidencia independiente que lo respalde. Cuando hablamos de evidencia en este caso del diseño, de la existencia de Dios, para poder llegar a algún tipo de refutación que debilite la evidencia aparente del diseño debido al ajuste fino, es necesario que esté basada en algo empírico, en algún fundamento independiente, y eso es lo que no tenemos aquí. Así que, de nuevo, es una hipótesis ad hoc.

Y para definirlo, una hipótesis ad hoc es una propuesta o una teoría que se concibe simplemente para proteger una teoría particular de una objeción y que no se puede comprobar de forma independiente. Eso se aplica sin duda a la tesis de los universos múltiples. ¿Cómo se podría comprobar si se refiere a algo que trasciende nuestro universo, que, en una comprensión natural de la ciencia, parece desafiar la ciencia o la teorización científica?

Una concepción estándar de la ciencia es que se trata de una exploración, un estudio del universo físico, nuestro universo. Una vez que empiezas a proponer cosas que van más allá de este universo, te estás adentrando en lo que parecería ser lo sobrenatural. Por lo tanto, se puede argumentar que esta teoría de los universos múltiples es una especie de enfoque sobrenaturalista en sí misma, lo que sería irónico porque, en este contexto, está destinada a intentar socavar o refutar la creencia en un Dios sobrenatural.

Collins también señala que la hipótesis de los universos múltiples simplemente lleva el problema del diseño a un nivel superior, porque si hay un generador de universos,

si hay algún tipo de sistema que produce todos estos billones y cuatrillones de universos, eso naturalmente plantea la pregunta, bueno, ¿quién lo creó? ¿Cómo se organizó? Es un sistema bastante impresionante que produce un solo universo y una miríada de universos. Y eso es justo el tipo de cosa que sugeriría algún tipo de poder sobrenatural que es inimaginablemente grande, brillante y sabio, además de poderoso.

De modo que ese es el argumento del diseño en forma de ajuste fino. Bien, pasaremos de aquí al siguiente argumento teísta, que es el argumento de la mente. Se trata de una prueba teísta o argumento teísta que parte del hecho de la conciencia, en particular la conciencia humana, para llegar a la existencia de una causa suficiente para ello, Dios.

También se lo conoce como argumento de la racionalidad y, a veces, como argumento antropológico. Para explicarlo, comencemos hablando de dos puntos de vista opuestos sobre la naturaleza humana. Históricamente, los cristianos y otros teístas han mantenido que los seres humanos son básicamente un cuerpo y un alma, o espíritu o mente.

Soy espíritu, alma y mente. Pero ese tipo de dualismo es cierto en la naturaleza humana. Somos cuerpo y alma.

Por lo tanto, hay algo espiritual en nosotros. Por otro lado, está el fisicalismo. El fisicalista, materialista o naturalista sostiene que todo lo que existe en el mundo, incluidos los humanos, puede describirse completamente en términos de física.

Solo existe la materia o la energía. Los estados físicos causan otros estados físicos. Y esto se aplica tanto a los seres humanos como a todo lo demás en la naturaleza.

Así que tú y yo somos sólo una masa de materia. Varias configuraciones químicas y estados de energía. Eso es todo.

No hay nada más en nosotros que nuestro cuerpo material. Eso es fisicalismo. Así que tenemos dualismo, dualismo mente-cuerpo y fisicalismo.

Ahora bien, hay una serie de argumentos estándar a favor del dualismo mente-cuerpo. Uno de ellos es que el argumento se basa en la conciencia. ¿Cómo es posible que la materia o un ser material empiece a pensar o a ser consciente? El hecho de que los seres humanos y otros organismos tengan la conciencia de que perciben y de que podamos pensar es algo que necesita una explicación.

Y muchos sostienen que esto desafía en última instancia una explicación material. Existe el argumento de la subjetividad, que está estrechamente relacionado y es que se refiere al carácter subjetivo, la cualidad de primera persona de la experiencia.

Hay algo que se siente al ser yo. Hay algo que se siente al ser tú. Tienes una perspectiva en primera persona que no se puede capturar en descripciones en tercera persona.

Hace muchos años, hace unos 50 años, un filósofo naturalista llamado Thomas Nagel escribió un artículo titulado ¿Cómo es ser un murciélago? Lo que dice en el artículo es que los murciélagos tienen lo que se llama ecolocalización, es un tipo de capacidad perceptiva, una capacidad sensorial que usted y yo no tenemos, pero que tienen los murciélagos y que, por ejemplo, tienen los delfines, las marsopas y las ballenas. Y es un tipo de percepción que tienen las ballenas, que básicamente emiten pulsos de sonido que luego rebotan en cualquier objeto que esté en su entorno y eso crea, supongo, una especie de mapa mental interno para ellas. Y podemos hablar de esto en términos de tercera persona.

Los científicos han realizado muchos análisis sobre la ecolocalización, pero por mucho que conozcamos la capacidad sensorial de la ecolocalización, aún no sabemos cómo es ser un murciélago o un delfín que posee esta capacidad. Tendrías que convertirte en una de esas criaturas para entenderlo.

El argumento de Nagel al plantear esto es que la conciencia tiene ese tipo de subjetividad irreductible, esa cualidad irreductible de primera persona. Y es un problema para los fisicalistas explicar esto porque, de nuevo, desde un punto de vista científico, todo lo que podemos hacer es proporcionar descripciones en tercera persona del mundo, descripciones en tercera persona de nuestros cuerpos y nuestros cerebros, y eso necesariamente va a pasar por alto ese carácter de primera persona de la experiencia consciente. Por lo tanto, las graves limitaciones del fisicalismo, argumentarían muchos, apuntan a algo en nosotros que trasciende lo físico.

Luego está el argumento de la intencionalidad, que se centra en el hecho de que los estados mentales tienen un cierto carácter. Nuestros pensamientos, en muchos casos, trascienden. Por ejemplo, puedo pensar en el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden.

Cuando pienso en Joe Biden, mis pensamientos, por así decirlo, me trascienden y se refieren a esta persona que, supongo, está en algún lugar de Washington, DC, en este momento. ¿Cómo es eso? ¿Cómo se explica esa intencionalidad que trasciende nuestra propia materia gris? Eso también apunta a algo que trasciende lo físico. Luego están los argumentos de las experiencias cercanas a la muerte, que es un tema del que podríamos hablar extensamente por sí solo: las ECM, como se las llama, son personas que mueren temporalmente y su corazón deja de latir.

Incluso pueden tener un EEG plano o un electroencefalograma. No hay actividad cerebral discernible. Luego, después de varios minutos, son reanimados y vuelven contando todo tipo de experiencias enriquecedoras, en muchos casos, contando cosas que vieron o escucharon en otros lugares mientras su alma viajaba, por ejemplo, más allá del hospital o de su hogar.

Esto se corrobora con la investigación posterior de relatos fascinantes, muchos de los cuales han dado lugar a libros y películas. Se ha convertido en un fenómeno cultural, pero es útil para nuestra reflexión sobre la filosofía de la mente porque si alguna de estas experiencias es auténtica y real, y es posible que las personas trasciendan sus propios cuerpos de esta manera, eso indicaría algún tipo de dualismo mente-cuerpo. Por lo tanto, las ECM parecen confirmar una especie de visión dualista de la naturaleza humana.

Así pues, todos estos argumentos apoyan el dualismo mente-cuerpo. La razón por la que hablamos de esto es que si los seres humanos tienen un aspecto espiritual, un alma o un espíritu sobrenatural que no se puede explicar sólo en términos físicos o materiales, entonces debe haber algún tipo de causa sobrenatural para nuestras almas.

Y eso, por supuesto, apunta a Dios o a algún tipo de creador. Así que podemos resumir el argumento de la mente de esta manera: los seres humanos tenemos mente; como hemos dicho, mostramos características mentales como la conciencia, la percepción, la subjetividad y la intencionalidad, y nuestras características mentales no se pueden explicar en términos puramente físicos.

Así va el argumento. Por lo tanto, nuestras mentes deben tener una causa sobrenatural. Debe haber algo no físico que haya dado origen a nuestras mentes.

Y esa causa debe ser en sí misma una mente o tener capacidades mentales que puedan explicar nuestras propias capacidades mentales. Y presumiblemente, tendría que ser un ser muy poderoso e inteligente que también sea tan personal como nosotros. Personal en el sentido de que toma decisiones y actúa en pos de fines.

Ése es el argumento de la mente. Hay mucho debate sobre el dualismo mente-cuerpo, y se han seguido planteando objeciones contra este argumento.

Una de ellas es que inferir la existencia de una mente sobrenatural es darse por vencido. Que la conducta humana, el pensamiento humano, es una parte de nuestra experiencia que se evalúa científicamente. Se examina adecuadamente a través de medios científicos, empíricos.

Por lo tanto, apelar a un ser sobrenatural como explicación de nuestra mente es básicamente renunciar al proyecto científico y descartar prematuramente una

explicación natural de la conciencia. Daniel Dennett, un importante filósofo de la mente y naturalista, ha enfatizado esto constantemente y en repetidas ocasiones como argumento a favor de la perspectiva fisicalista.

Deberíamos negarnos a rendirnos tan fácilmente y optar por creer en lo sobrenatural cuando no le hemos dado a la ciencia la oportunidad suficiente para explicar los fenómenos de los que estamos hablando aquí. Creo que una buena respuesta a esto es señalar que hacer una inferencia justificada por evidencias no es rendirse. Es, en realidad, un éxito racional.

Teniendo en cuenta lo que sabemos sobre la intencionalidad, la subjetividad, la conciencia básica y las ECM, eso es una prueba fehaciente de que algo sobrenatural está ocurriendo en el ámbito de la conciencia. Por lo tanto, no se trata simplemente de darse por vencido. Se trata de razonar sobre la base de hechos positivos que, en algunos casos, son más filosóficos que científicos, pero en otros casos, también son científicos.

En segundo lugar, algunos objetos que infieren la existencia de una mente sobrenatural no son científicos, y por eso no deberíamos hacer esa inferencia. Necesariamente vas a estar haciendo filosofía; algunos dirían teología.

No creo que sea necesario que en este caso el razonamiento sea teológico, pero, sin duda, puede que el razonamiento sea principalmente filosófico y no principalmente científico. ¿Es eso un problema para el dualista y para el teísta? Bueno, insistir en que la solución debe ser científica en el sentido de proporcionar una explicación natural de la conciencia humana realmente plantea la cuestión. Esa parece ser toda la cuestión en cuestión.

¿Puede explicarse la conciencia humana en términos científicos y, por lo tanto, físicos? El argumento aquí es que, bueno, no. Debe haber algo sobrenatural para explicar la conciencia, y es precisamente debido a estos otros tipos de observaciones, nuevamente, algunas de ellas filosóficas, que concluimos que la explicación última no es solo física; no es solo científica. Por lo tanto, insistir en que una explicación sobre cualquier fenómeno tiene que ser científica en realidad plantea la cuestión de si se favorece el fisicalismo cuando esa es precisamente la cuestión en cuestión.

¿Existen causas sobrenaturales de los acontecimientos y fenómenos del mundo? Y, por último, está la objeción que apela a la navaja de Occam o principio de parsimonia, según el cual, en igualdad de condiciones, debe preferirse la más simple de, por ejemplo, dos explicaciones en pugna. Por lo tanto, sería una explicación más simple, ¿no es así?, si pudiéramos explicar la conciencia humana sólo en términos de materia, en términos de física, y no tener que apelar a lo sobrenatural. Pero la navaja de Occam dice que no se deben multiplicar entidades sin una buena y suficiente razón o en igualdad de condiciones. Deberíamos optar por la explicación más simple.

De modo que esto realmente plantea la pregunta: ¿son iguales en este caso las demás cosas? Y no lo son, porque tenemos tantos fenómenos, tantos hechos sobre la conciencia que no se pueden explicar en términos fisicalistas. Ese es un gran factor de desigualdad , y es precisamente por esa razón que concluimos, o concluye el teísta, que debe haber un reino sobrenatural y causas sobrenaturales que expliquen la conciencia humana. De modo que hay una serie de objeciones y respuestas a mi argumento.

Les habla el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la filosofía de la religión. Esta es la sesión 3, Argumentos teístas, Parte 2, El argumento teleológico.